dremos con precision nuestro credo, que no teme la luz, ántes bien la busca y la desea. Tal vez mañana todos los verdaderos espiritistas se verán en la necesidad de hacer otro tanto, para desenmascarar á los falsos, que se cubrirán de apariencias al objeto de sembrar la discordia y la zizaña, y minar el puro cristianismo que al presente se levanta sobre las ruinas del cristianismo de los papas.

Hé aquí ahora la espresion de nuestra fé:

Creemos en Dios, único, omnipotente, sapientisimo, infinito en perfecciones, causa del universo.

Creemos en la existencia é inmortalidad del alma espiritual, y en su perfectibilidad progresiva por los merecientes.

Creemos en las recompensas y expiacion de los espíritus en justísima proporcion con la bondad ó

malicia de sus actos libremente realizados.

Creemos en la pluralidad de mundos habitados y de existencias, como expresion lo primero de la sabiduría de Dios, y medios lo segundo de purificacion de las almas y de reparacion de las faltas cometidas.

Creemos en la salvacion final de todo el género

humano.

Creemos en la divinidad de la mision de Jesucristo, y en la redencion de los hombres por el cumplimiento de los preceptos evangélicos.

NUESTRA MORAL es la caridad; NUESTRA RELIGION,

el Evangelio; NUESTRO MAESTRO, Jesucristo.

Creemos, con Jesús, que toda la ley y los profetas se reducen al amor de Dios y al amor de nues-

tros semejantes.

CREEMOS, por último, en la comunicacion espiritual, como necesaria al progreso de la humanidad y prueba de la soberana Providencia, que vela incesantemente sobre las debilidades de los hombres.

SEGUNDA PARTE.

LA RAZON Y LA FE

ILUSTRADAS POR LA REVELACION.

I.

Como el rocío de la noche reverdece las plantas agostadas al ardiente beso del sol canicular, así revivian nuestras esperanzas, mústias y abatidas, á medida que nos sumergíamos en el reparador ambiente de las creencias verdaderamente cristianas. Nuevos y dilatados horizontes se abrian á nuestra admiracion, y el alma, libre, y con la libertad gozosa, volaba de horizonte en horizonte, hasta vislumbrar el misterioso punto en que la tierra se junta con el cielo. Prófugos, en cierto modo, de la casa paterna y voluntariamente desterrados de nuestro país natal, respirábamos otra vez las queridas brisas del hogar y de la patria, pero enriquecidas de salud y de perfumes. Salidos del cristianismo romano, volviamos al cristianismo, mas al cristianismo en su consoladora pureza, llevando un tesoro inagotable de convicciones y de fé.

Tal es el resultado que produce el estudio de las doctrinas cristiano-espiritistas en quien lo emprende instado del deseo de investigar el camino de la verdad religiosa. Penetran suavemente en la razon, la conciencia las acoge sin obstáculo y la voluntad las acaricia con entusiasmo y dulzura. A la influencia bienhechora de su luz huyen avergonzadas las dudas, desaparecen las contradicciones y brotan

torrentes de consuelo y armonía. Es la fé, triunfante de la negacion; es el éter, es la esperanza, es la realidad, llenando los abismo del vacio; es Dios, que se levanta esplendoroso del seno del universo

inundándolo todo con su amor.

¡Benditas las horas que á tan saludable estudio hemos consagrado! Porque en esas horas el corazon siente á Dios, y el alma respira á Dios, y la voluntad busca á Dios y lo halla en todas partes: en el soplo de los céfiros, en el bramido del huracan, en el canto del pajarillo, en el silbido de la serpiente, en la oscuridad, en la luz, en el gusano, en el hombre, en la tierra y en los cielos. En esas horas el espíritu recobra la paz y la libertad, y cerniéndose sobre las miserias de la vida eleva sus miradas en la direccion que el génio del bien le señala con el dedo.

II.

Admitidas la posibilidad y la necesidad de la revelacion, de la comunicacion de pensamientos entre los espíritus libres y los hombres, nuestro estudio habria sido incompleto, sí, mientras sujetábam os al crisol de la razon los principios de la escuela espiritista, hubiésemos olvidado lo más importante de ella, la parte esperimental. Léjos de esto, aspirábamos á la confirmacion práctica de las teorías por los hechos, buscando en ellos el complemento necesario de la fé, que iba ganando terreno en nuestros ánimos.

Y ese complemento vino, porque la revelacion ó comunicacion espiritual es necesaria á toda la humanidad, y el Ordenador del universo no la ha vinculado en determinadas clases ni se trasmite por herencia entre los individuos. Desde el instante en que el corazon afligido eleva sus ruegos pidiendo á Dios sabiduria, sus palabras llegan a lo alto y son oídas, y Dios envía espíritus de consejo (1). "Me buscaréis, y me hallaréis,-dice el Señor,-cuando me buscaréis de todo vuestro corazon" (2). En su presencia no hay privilegios ni escluye à nadie de sus dones: à todos nos hace igualmente participes de los bienes que con abundante mano derrama sobre los hombres.

La revelacion es siempre progresiva y acomodada al estado y necesidades de la humanidad: sus fases son tan variadas como las del género humano en la sucesion de los siglos. Cae la lluvia y fecunda la tierra, y vuelve á caer para continuar fecundándola. Ni Moisés, ni los profetas, ni Jesucristo dijeron todo lo que podian haber dicho: cada uno habló segun su tiempo, y segun lo que podian soportar las generaciones de su tiempo. El esceso de luz ciega como la carencia absoluta de ella. Por esto los profetas hablaron diferente de Moisés, y Jesucristo diferente de los profetas. Moisés hablaba con el castigo, los profetas con la amenaza y Jesús con la promesa y el amor.

Hoy la revelacion es una grande avenida, cuyas aguas invaden la tierra de uno á otro confin. Las profecias de Isaías y Joél (3) se cumplen á la letra, y los espiritus derramándose sobre toda carne, sobre todo linaje de hombres, declaran la verdad de la supervivencia espiritual y la voluntad del Señor. Los errores religiosos, algunos de ellos derivados de antiguas alegorías mal interpretadas, han desquiciado de tal modo las creencias, hasta tal estremo han sembrado el desconsuelo, la duda ó la negacion, que han hecho necesario el cumplimiento de aquellas profecias y la venida del Consolador, del Espíritu de verdad, prometido por Jesucristo (4) para resta-

⁽¹⁾ Daniel, X, 12.

Jeremias, XIX, 13.

Isaias, XXXII, 15: Joél, II, 28.

S. Juan, XIV, 16, 17, 26; XVI, 7 y 13.

blecer todas las cosas. Solamente el Espíritu de verdad podria ya salvar el mundo moral de un naufrágio que parece inevitable.

III.

No pasó mucho tiempo en ensayos, que no obtuviésemos pruebas fehacientes de la verdad de la comunicacion espiritista. Varios de los que hoy son individuos del Círculo lograron pronto resultados mas ó ménos importantes, los suficientes para adquirir la necesaria conviccion. Estos ensayos se repitieron con el mejor deseo por algunas familias formales en la confianza del hogar. y actualmente son varios los mediums escribientes de uno y otro sexo, que practican con fruto la mediumnidad en una capital donde apénas ni de nombre era conocida (1).

Ya desde los primeros esperimentos tuvimos ocasiones de observar que la comunicacion no estaba exenta de contradicciones y peligros. Vaticinios frustrados, promesas no realizadas, afirmaciones desmentidas, inexactitudes, lijerezas y vaciedades no faltaron, y aun tal vez nos habrian hecho vacilar y desistir, si no hubiesemos visto en el fondo de todo la realidad de un hecho digno de ser estudiado, y al lado de comunicaciones de aquella índole otras, por

todos conceptos, respetables.

Poseíamos el hecho, y nuestro deber era estudiarlo y evitar, si posible fuese, sus inconvenientes. No
nos fué difícil comprender que la diversidad y contrastes de las comunicaciones eran naturales y lógicas, como reflejo de la diversidad intelectual y moral de los espíritus libres. El espíritu no adquiere
por el mero hecho de su emancipacion del cuerpo el
conocimiento de todas las cosas ni se desprende de
todas sus impurezas: goza sí de alguna mayor lucidez; pero conserva las inclinaciones, los sentimien-

tos y en cierto modo los hábitos contraidos dentro de su envoltura corporal. Es un ser progresivo, y no realiza sus trasformaciones bruscamente, sino de un modo armónico y por una sucesion graduada. Esto es lo aceptable y filosófico, aun cuando no lo hubiese hecho evidente el Espiritismo. La diversidad que se observa entre los hombres no es menor en el mundo de los espíritus; y por lo mismo, las manifestaciones individuales de los seres de ultratumba varian hasta lo infinito, como las manifestaciones individuales de los hombres. El espíritu se manifiesta en la comunicacion docto, prudente, bondadoso, veraz, profundo, grave, discreto, virtuoso, ó ignorante, ligero, malévolo, falso, superficial, atolondrado, ridículo, maldiciente, segun el grado de su cultura intelectual y moral.

Lo que interesa, pues, es esquivar las comunicaciones que no producen, moralmente hablando, ningun bien, v que no pueden proceder sino de espiritus superficiales ó malévolos. La esperiencia nos enseñó que con prudencia y buen deseo se sortean con facilidad esos escollos, en que no pocos tropiezan y zozobran por no dar al empleo de la mediumnidad aquella importancia que merece. La falta del conveniente respeto, las pretensiones estremadas, la curiosidad, el amor propio y el egoismo se pagan frecuentemente recogiendo contradicciones, chascos y necedades. Y como quitada la causa desaparece el efecto, las comunicaciones frívolas, insustanciales é infructuosas dejan de repetirse en cuanto dejan de provocarse por falta de la necesaria preparacion, ó por otros motivos fáciles de adivinar.

El mismo desarrollo de las comunicaciones, aun de las que conviene evitar, instruye en gran manera á los que de sus enseñanzas saben oportunamente aprovecharse; pues siendo la comunicacion, por punto general, un fiel reflejo de las buenas ó malas disposiciones de los que la solicitan, de u mayor ó

⁽²⁾ Se aplica el nombre de medium á la persona que sirve de instrumento de comunicacion á los espíritus.

menor elevacion é importancia podrán colegirse todas aquellas consideraciones que aviven el estímulo ó sirvan de correctivo. Es preciso estudiar, como aconseja el evangelista San Juan, si son de Dios los espíritus que se comunican, ó lo que es lo mismo, si sus instrucciones llevan el sello de la moral evangélica; y de no ser así, suspender la comunicacion y disponerse dignamente para obtenerla con provecho. Cuando los espiritus falaces ven que sus insinuaciones engañosas son conocidas y repetidamente despreciadas, se retiran, y dejan el puesto á otros superiores, á quienes atrae el buen deseo de los que buscan en las enseñanzas espirituales la verdad y la virtud.

IV.

La comunicacion espiritual es un acto de tanta gravedad y trascendencia, que ningun otro puede en la vida del hombre comparársele. Por su medio vamos en pos de la verdad psicológica, y de la felicidad, y ambos objetos se elevan demasiado sobre cualquier otro que pueda el hombre proponerse, para que sea necesario encarecerlos. Es el telescopio que pone al alcance de nuestra vista el mundo donde seremos trasladados despues de la presente peregrinacion, y nos hace conocer la suerte que podemos prometernos como fruto de nuestras obras. Por la comunicacion, la misericordia del Altísimo corre el lienzo que nos ocultaba el porvenir, nos envia un rayo de su benéfica luz y nos alienta y fortalece.

El que juega con la comunicación como con una cosa liviana y baladí, se condena á verse defraudado en aquello en que podia depositar las mas seguras esperanzas. No se prometa de ella ni consuelos, ni convicciones, ni consejos útiles, ni acrecentamiento de virtudes, ni nada que pueda contribuir á su felicidad; ántes muy al contrario; será en sus manos á

manera de una arma peligrosa en poder de un niño atolondrado, un raudal de ofuscacion y un manan-

tial de decepciones.

¿Cuál es el fin que debemos proponernos por la comunicacion? Este punto es esencialísimo, y lo recomendamos eficazmente á cuantos se entreguen al estudio de la filosofia espiritista. Tal vez no ha sido aun bastante meditada, ó si lo ha sido, no es comun hacer en la práctica las aplicaciones convenientes. Se dá todavia demasiada importancia á los fenómenos físicos, al hecho material de la comunicacion, en perjuicio de la moralidad del acto, que debe ser la guía y el objeto. Por esto las reuniones espiritistas revisten aún á los ojos de la multitud cierto aspecto ó carácter teatral y fantástico, del todo estraño á la atractiva magestad de las doctrinas evangélicas. Todo lo que no sea procurar por medio de la comunicacion el mejoramiento de las costumbres, empezando por la reforma de las propias, es divagar y profanar una gracia de inapreciable estima, que cesará con el mal uso.

Somos discípulos recienvenidos á la escuela espiritista y no alentamos ni alentaremos nunca la pretension de constituirnos en maestros de sus luminosas enseñanzas. Pero somos discípulos llenos de buenos propósitos, de convicciones y de fé, é invocamos este título á fin de que se comprenda que nuestras observaciones arrancan de un buen deseo y van dirigidas á remover los obstáculos que pueden retardar por mas ó ménos tiempo el triunfo del

Cristianismo.

V.

¡Si seremos víctimas de una alucinacion, de una ilusion de la esperanza, de un espejismo mental, de un error con máscara de verdad!...Cien veces nos ha ocurrido esta reflexion, y otras tantas la realidad ha desvanecido nuestras dudas. La comunicacion

espiritual es un hecho nos decia la pluma que la mano ponia en movimiento sin el concurso de la voluntad; la comunicacion espiritual es un hecho añadia el testimonio de miles de hombres con autoridad irrecusable; la comunicacion espiritual es un hecho añadian el Antiguo y Nuevo Testamento. ¿Podemos por ventura sospechar que se hayan puesto de acuerdo, para seducirnos y engañarnos, el testimonio de los sentidos, la autoridad humana y las Sagradas Escrituras?

Es tan poco lo que el hombre conoce de las leyes y naturaleza de los séres, que camina completamente á oscuras ó poco ménos por la senda de su progresivo desarrollo. Su ignorancia le hace suspicaz, v se resiste á dar acogida á las verdades que no caben en la estrechez de su cerebro. Un débil rayo de luz le ciega, y niega la luz hasta tanto que logra dominarla y acostumbrarse á ella. Ve los astros, y juzga que son miserables farolillos pendientes de una techumbre firme y sólida. ¡Ay del primero que se atreverá á descolgarlos del firmamento, á redondear la tierra y arrancarla del centro del universo! Pero las verdades se imponen, aun á pesar de la ignorancia del hombre, y Îlega un tiempo en que este las admira con entusiasmo, despues de haberlas rechazado con desprecio.

Lo que ha sucedido con las leyes cosmológicas, con la electricidad, con el magnetismo, en una palabra, con cada uno de los progresos científicos, sucede hoy con el fenómeno de la comunicacion espiritual. Se desconocen sus leyes, y la ignorancia se resiste á autorizar el fenómeno. Los despreocupados se rien de él, como se rieron de Copérnico y de Galvani los despreocupados de los siglos diez y seis y diez y ocho. ¿Qué diria de ellos el mundo si confesasen la realidad de una ley que no pueden esplicar dentro de su hinchazon, de su positivismo, de su ciencia universal, de su superioridad sobre cuantos

creen que resta mucho por descubrir y que no toda la sabiduria está al alcance de los dedos?

Mas cuerda la iglesia romana, admite el hecho de la comunicacion; pero, sujeta dentro del círculo de hierro de su infalibilidad y de sus dogmas, lo atribuye á la influencia maléfica del diablo, recien llegado á lo que parece de los desiertos de la Tebaida, donde lo tenia encadenado el buen Rafael, compañero de Tobías. En el curso de este libro, y muy principalmente en una de las comunicaciones suscritas por Maria, se debate con la mayor profundidad y amplitud la cuestion del diablo, razon por la cual nos creemos dispensados de hacerlo en este lugar. Dia llegará en que Roma se desprenda de su Pluton y de sus eternas fraguas, como se ha desprendido de otras afirmaciones caidas á su tiempo en el descrédito.

VI.

¿Cómo se verifica la comunicacion espiritual? Nosotros solo nos referiremos á las comunicaciones por medio de la escritura, pues á esta clase pertenecen las obtenidas en el Círculo de Lérida. El medium, esto es la persona que posee la facultad de recibirlas, toma la pluma, abandona la mano sobre el papel, y la mano marcha movida por un impulso ajeno é inteligente, trazando palabras, frases y períodos legibles, cuyo conjunto espresa, no los pensamientos del medium, sino los de la fuerza inteligente exterior é invisible que imprime el movimiento á la pluma. La mano del medium, completamente pasiva, obra como la del niño que forma sobre el papel trazos y letras obedeciendo á la direccion y movimiento de la mano de su maestro.

La capacidad ó aptitud medianímica es muy general: en nuestro concepto, todos la poseen en mayor ó menor escala; y si no todos obtienen resultados, debe atribuirse tal vez, ántes que á la falta de

aptitud, á la impaciencia ó á la informalidad con que muchos suelen practicar los ensayos. Es indispensable comprender que la comunicacion no puede tener efecto sin permision superior, y en vano nos prometeremos esta permision si no la pedimos dignamente. No es condicion precisa creer en la realidad del fenómeno para obtenerlo: basta estudiarlo con respeto y desearlo con el propósito de servirse de él en bien de la humanidad.

El medium puede ser mecánico é intuitivo [1]: el primero obra maquinalmente, sin conciencia de lo que su mano escribe; el segundo preve los pensamientos y aun á veces las palabras que su mano traslada luego automáticamente al papel. En este último caso, la comunicacion es una verdadera inspiracion, y merece no ménos confianza que la primera, la mecánica, siempre que el medium, dejando completamente abandonada su mano, evite la posibilidad de mezclar conceptos propios con los conceptos inspirados.

La mediumnidad intuitiva es con frecuencia causa de desaliento y dudas por parte del mismo medium, quien, viendo que su mano escribe lo que se refleja ántes en su mente, sospecha ser su voluntad la que influye en el movimianto de la pluma. Estas sospechas se desvanecen con el buen uso de la mediumnidad y con la práctica; pues en el curso de las comunicaciones no han de faltar algunas sobre hechos ignorados por el medium y comprobados despues, ó que se eleven sobre sus conocimientos de una manera notable.

Que el medium intuitivo influye en la estructura y fraseología de la comunicacion, no puede ponerse en duda; pues un pensamiento, inspirado á dos mediums de diferente grado de ilustracion por un mismo espiritu, resulta escrito con palabras y construccion mas ó ménos cultas segun la cultura ó ilustracion del medium. Pero esto, que al primer golpe de vista hace sospechosa la comunicación, no es, si bien se reflexiona, sino un resultado lógico y natural, que fácilmente se esplica, tan fácilmente como la comunicacion estrictamente mecánica. Para el espíritu las palabras son muy poca cosa y el pensamiento lo es todo: comunica su pensamiento al medium, y en cuanto vé que éste lo interpreta fielmente, se lo hace escribir empleando las palabras concebidas por el medium, á fin de facilitar la espresion escrita del pensamiento. Por esta razon, raras veces un espíritu elevado se sirve de un medium intuitivo de escasas luces para comunicaciones trascendentales: tendrá con él conversaciones sencillas ó le dará consejos familiares; mas para asuntos sérios ó materias de importancia preferirá servirse de quien, aun cuando no sea capaz de concebir por sí los conceptos que le trasmite, pueda en mayor ó menor grado comprenderlos y correctamente formularlos.

VII.

En nuestro sentir, el acto de la comunicacion del espíritu libre con el hombre, fantástico y por esta razon sospechoso si se mira á la ligera, no es, si bien se medita, sino el resultado de una ley natural, desconocida de nuestros antepasados, vislumbrada por la presente generacion que la adivina allá en el último término de su horizonte, y que será del dominio de las generaciones venideras. Como se ignoraron en otros tiempos la mayor parte de las leyes cosmológicas que forman la ciencia astronómica de nuestros dias, la influencia del vapor, la existencia de la electricidad y del magnetismo, y tantos otros fenómenos y leyes naturales que han venido sucesivamente á alentar y recompensar los esfuerzos de la inteligencia humana; asi tambien ha podido

^[1] Al hablar de mediums intuitivos nos referimos á los semimecánicos de Allan Kardec. El que desee más instrucciones sobre este punto, consulte el "Libro de los Mediums" del citado autor.

permanecer y ha permanecido ignorado el fenómeno de la comunicacion, sin que esto signifique nada contra la existencia de la ley en cuya virtud se produce y pone de manifiesto. Jesús como Galileo lucharon con el ridículo, y con el anatema de la iglecia oficial; y sin embargo, la tierra continúa dando vueltas al rededor del sol empujada por Galileo, y las doctrinas evangélicas han trasformado la humanidad y conquistado el imperio moral del mundo

civilizado!

Los progresos se realizan al través de los siglos con admirable sucesion, sin violencias ni inoportunos sacudimientos. El suelo no recibe la semilla hasta hallarse convenientemente preparado, ni la semilla se convierte en sabroso fruto sino despues de haber triunfado de vientos y tempestades. Moisés preparó el corazon de los hombres, y Jesús derramó en él la santa semilla del Evangélio. Newton no podía nacer ántes que Galileo. La idea de la pluralidad de mundos no hubiese obtenido carta de naturaleza entre los hombres, si ántes el telescopio no pusiera el mundo planetario al alcance de su investigadora actividad. El fluido eléctrico-magnético ha abierto nuevos horizontes, ignorados panoramas, á las investigaciones humanas, y acaso no esté lejano el dia en que el estudio de los flúidos nos lleve de la mano al descubrimiento de esa lev natural que se adivina, sin conocerla, en el fenómeno, tan combatido y condenado, de la comunicacion de los espíritus.

San Pablo en su primera carta á los de Corintho afirma que el hombre tiene dos cuerpos, uno animal, por cuvo medio comunica el espíritu con el mundo corpóreo, y otro espiritual, fluídico é incorruptible, que sirve de intermedio entre el alma y el cuerpo material. De esta opinion han participado sábios eminentísimos desde la mas remota antigüedad y participa la escuela espiritista, que distingue el cuerpo espiritual con el nombre de perispíritu Este nos da la clave de los fenómenos psicológicos, y sin él seria de todo punto inconcebible la manifestacion ó influencia del principio inteligente sobre el organismo humano. Es tambien un rayo de luz en el misterio de la resurreccion de la carne, que seria inadmisible, caso de referirse á la resurreccion de

los cuerpos animales.

Con tales precedentes, la oscuridad en que aparece envuelta la comunicacion espiritista cesa de repente, y empieza á verse con alguna claridad la existencia de la ley por la cual el hecho se produce. Dos cosas hay que estudiar en el hecho de la comunicacion: la trasmision del pensamiento, y la fuerza que dirige el movimiento de la pluma ó de otro objeto cualquiera. La primera, esto es, la trasmision del pensamiento, puede ser el resultado de una corriente fluídica entre el espíritu libre, que se mueve en el flúido universal, y la inteligencia del hombre; y la segunda, es á saber, el movimiento de la pluma ú otro objeto, lo realizará el espíritu obrando con su envoltura fluidica sobre el fluido en que están sumergidas cada una de las moléculas materiales del objeto en que se propone manifestar su actividad.

Esto que acabamos de decir no lo presentamos como afirmaciones indiscutibles; pues no exageramos nuestras pretensiones hasta el orgullo de creernos maestros en tan difíciles materias: lo indicamos nada mas como un punto de mira para los que puedan con mas provecho que nosotros llevar adelante sus estudios, y á fin de que los escépticos se persuadan de que el Espiritismo va en pos de la verdad y de la fé por los senderos de la ciencia.

Con escasas escepciones, al pié de cada comunicacion escrita suele aparecer el nombre con que quiere darse á conocer el espíritu que la ha inspira-